



## LOS CAMBIOS DE CLASES DE PALABRAS COMO EXPRESIONES DE METÁFORAS Y METONIMIAS

### CHANGES IN WORDS CLASSES AS EXPRESSIONS OF METAPHORS AND METONYMIES

Daniela Gonzalez  
Universidad Nacional de Cuyo  
CONICET  
[gonzalezdanielasoledad@yahoo.com.ar](mailto:gonzalezdanielasoledad@yahoo.com.ar)

#### RESUMEN

Este artículo sintetiza el proceso y los resultados de una investigación doctoral que se desarrolló en la Universidad Nacional de Cuyo y se defendió públicamente en mayo del año 2019. La investigación establece una estrecha relación entre la recategorización o cambio de clases de palabras y la metáfora/metonimia conceptual. La hipótesis es que la metáfora y la metonimia actúan como factores primarios en los cambios de clases de palabras. La investigación focaliza uno de estos cambios: la nominalización. El tema se aborda desde un enfoque cognitivo-funcional. Los estudios teóricos se complementan con el análisis de nominalizaciones léxicas extraídas de un corpus de textos periodísticos de opinión de la prensa mendocina. La metodología de análisis consiste en describir y explicar los cambios categoriales hallados en dichas unidades explicitando los procesos metafóricos o metonímicos que los producen. En todos los casos se determinan dichas metáforas y metonimias. Las metáforas halladas son LA ACCIÓN ES SUSTANCIA, EL PROCESO ES SUSTANCIA y EL ESTADO ES SUSTANCIA. Las metonimias que dan lugar a las nominalizaciones son LA CUALIDAD POR EL ENTE, LA RELACIÓN POR EL ENTE y EL VOCATIVO POR EL ENTE.

#### ABSTRACT

This paper displays the process and the results of a doctoral research, which was been developed at the National University of Cuyo and whose public defense took place in May of 2019. The investigation establishes a close relationship between recategorization and conceptual metaphor/metonymy. The hypothesis is that metaphor and metonymy operate as primary factors in lexical recategorizations or word classes' changes. The issue is addressed from a cognitive-functional approach. The research focuses on a particular category change, nominalization. Theoretical studies are complemented with the analysis of nominalized units that are extracted from a corpus of argumentative journalistic texts. The methodology consists in describing and explaining categorical changes found in these units by showing metaphorical and metonymic processes that cause them. The analysis result is the hypothesis validation, since the metaphorical and metonymic basis are determined in all cases. The metaphors found are THE ACTION IS A SUBSTANCE, THE PROCESS IS A SUBSTANCE and THE STATE IS A SUBSTANCE. The metonymies that give rise to the nominalizations are THE QUALITY STANDS FOR THE ENTITY, THE RELATIONSHIP STANDS FOR THE ENTITY and THE VOCATIVE STANDS FOR THE ENTITY.

**Palabras clave:** metáfora, metonimia, recategorización, nominalización.

**Keywords:** metaphor, metonymy, recategorization, nominalization.

Recibido: 17-07-2020  
Aceptado: 01-12-2020

DOI: <https://doi.org/10.17561/rilex.3.2.5665>



## 1. INTRODUCCIÓN

---

Este artículo sintetiza los hallazgos de una tesis de doctorado defendida en el año 2019 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo (Gonzalez, 2018a). La investigación se engendró hace unos años como la intuición de la existencia de una relación muy estrecha entre dos procesos no suficientemente estudiada. Estos procesos son la recategorización, por un lado, y la metáfora y la metonimia, por otro. De hecho, la hipótesis de la que parte el trabajo es que la metáfora y la metonimia actúan como factores primarios en las recategorizaciones léxicas.

En primer lugar, se presentan los objetivos, la hipótesis, el objeto de estudio y el enfoque de la investigación. En segundo lugar, se detalla el marco teórico. En tercer lugar, se caracteriza la metodología de la investigación. A continuación, se desarrolla el modo en que se llevó a cabo el análisis del corpus y sus resultados. Finalmente, se cierra el artículo con las conclusiones, que resaltan los hallazgos de la indagación.

Los objetivos generales que guían la investigación son los siguientes: (a) promover un abordaje holístico de los fenómenos lingüísticos que unifique los aportes de diversas disciplinas (gramática, semántica, pragmática, psicolingüística, filosofía del lenguaje, entre otras) y (b) contribuir al ámbito científico de los estudios sobre el cambio lingüístico con el desarrollo de una teoría de la metáfora como factor primario de recategorización léxica.

En particular, el trabajo apunta a (a) caracterizar teóricamente la recategorización léxica como un tipo de cambio lingüístico y la metáfora y la metonimia como los procesos conceptuales que lo originan, (b) demostrar la pertinencia de estos conceptos en el análisis de unidades léxicas extraídas de corpus que hayan sufrido un proceso de nominalización, (c) elaborar una metodología de análisis de este tipo de unidades en discurso que explicita los procesos conceptuales que las producen y (d) establecer una relación entre los dos procesos en cuestión.

El tema se aborda desde un enfoque cognitivo-funcional (Nuyts, 2004). Este enfoque postula que las estructuras lingüísticas están motivadas por el conocimiento enciclopédico, la experiencia corporal y las funciones comunicativas de los discursos (Gibbs, 1996, p. 27). Esta perspectiva de estudio de los fenómenos lingüísticos, más

conocida como *Lingüística Cognitiva*, afirma que debe prestarse atención tanto a la dimensión funcional del lenguaje como a la cognitiva (Nuyts, 2004, p. 135). Toda emisión refleja una particular conceptualización de la experiencia y cumple determinadas funciones comunicativas. Justamente, debido a que las diversas configuraciones lingüísticas responden a diferentes motivaciones semántico-pragmáticas, no se puede ignorar que existe una estrecha interrelación entre lengua y habla y que es necesario trabajar en interfaz los niveles lingüísticos. Por ello, además, el modelo de gramática no debe ser prescriptivo, sino basado en el uso.

La Lingüística Cognitiva considera que los cambios en las estructuras gramaticales y la creación de nuevas estructuras, que se originan en motivaciones funcionales, suelen generalizarse y automatizarse hasta el punto de que se pierda la motivación original. De allí que una gramática sea definida como «la rutinización, la cristalización del uso» (Company Company, 2003, p. 16). De allí también que se considere que gramática y léxico constituyen un *continuum* (Langacker, 2008, p. 15). Para este trabajo, es de utilidad destacar dos principios importantes. El primero es que las categorías conceptuales no se definen por propiedades necesarias y suficientes, sino por prototipos; el segundo, que la metáfora es un proceso conceptual utilizado cotidianamente y no se restringe a un ítem léxico (puede ser expresada por construcciones).

La nominalización es abordada aquí como una instancia que permite reconstruir la relación que existe entre dos variables: la recategorización léxica y la metáfora y metonimia. La teórica existente se complementa con el análisis de unidades nominalizadas extraídas de un corpus de textos periodísticos de opinión. La metodología de investigación consiste en describir y buscar una explicación a los cambios categoriales hallados en estas unidades a través del desentrañamiento de los procesos metafóricos o metonímicos que los producen. El resultado de este análisis es la validación de la hipótesis, pues en todos los casos pudieron determinarse las metáforas y metonimias de base.

Prestando atención a los aspectos menos explorados sobre el tema de investigación, se pretende dar respuesta a las siguientes preguntas: (a) ¿qué relación existe entre la recategorización de las palabras y los procesos conceptuales de la metáfora y la

metonimia? y (b) ¿son estos procesos conceptuales los mecanismos que operan para dar lugar a estos intercambios categoriales? Específicamente: ¿cuál(es) son los procesos cognitivos que realizan los hablantes de lengua española para recategorizar palabras de diversas clases como sustantivos? Dicho de otro modo: ¿cuál es el origen o cuáles son las motivaciones de los procesos de nominalización en español? Finalmente, ¿qué restricciones o particularidades manifiestan en el uso esos procesos?, ¿hay una especialización de la metáfora en algunos tipos de nominalizaciones y de la metonimia en otros?

## 2. MARCO TEÓRICO

---

En este apartado, se presentan los desarrollos teóricos más importantes sobre el tema de estudio. Por una parte, se encuentra la bibliografía sobre los mecanismos del cambio lingüístico y, en especial, la preminencia de la metáfora y la metonimia entre los procesos conceptuales que lo originan. Por otra parte, se encuentran los estudios sobre las clases de palabras, que son diferenciadas según criterios funcionales y semántico-pragmáticos en orden a clarificar qué propiedades son prototípicas de cada categoría léxica. Además, son sustanciales los trabajos que abordan los procesos de categorización y recategorización; en particular, los que tratan sobre un tipo específico de recategorización: la nominalización.

Respecto del cambio lingüístico, es un asunto central en los estudios sobre el lenguaje, pues opera en todos los niveles lingüísticos y subyace a todo estudio filológico y a las investigaciones de diversas disciplinas. Como se señaló arriba, desde el enfoque adoptado se considera que los cambios en la gramática son motivados por el propósito de perfilar ciertos aspectos del referente. Los usos novedosos luego se extienden y pueden perder su función originaria y volverse convencionales (Elvira, 2009, p. 73). En este sentido, se afirma que el fenómeno del cambio lingüístico opera en los ejes de la sincronía y la diacronía. Para que se produzcan los cambios diacrónicos en la lengua es imprescindible que exista sincrónicamente la posibilidad de elección entre dos o más formas (Company Company, 2003).

En el caso del objeto principal de este trabajo, la nominalización, se distinguen, por un lado, las denominadas «nominalizaciones funcionales o de habla» (Hallebeek, 1987-

1988, p. 30), que consisten en el uso como sustantivos de palabras de otras clases en determinadas ocasiones. Se trata de una variación lingüística sincrónica. En cambio, cuando unidades léxicas que originalmente pertenecían a otra categoría, pero empezaron a utilizarse como sustantivos, se lexicalizan y pasan a ostentar las propiedades típicas de los sustantivos, se trata de una «nominalización de lengua» y se está ante un cambio diacrónico.

Las motivaciones que provocan cambios en la lengua pueden ser de diversas clases. Bréal (1900 [1897]) señala como causas del cambio lingüístico las siguientes: (a) evasión de una dificultad de expresión, (b) búsqueda de una mayor claridad (esto es, eliminación de la ambigüedad), (c) énfasis en una antítesis o similitud, (d) pérdida de contenido semántico y (e) factores externos de índole sociocultural. Afirma que «la metáfora motiva todos los demás cambios» y que la metáfora y la metonimia son probablemente los dos mecanismos más importantes del cambio semántico.

Para Penny (2001), la metáfora y la metonimia (dentro de la cual se incluye la sinécdoque) constituyen tipos de cambios semánticos y no causas propiamente dichas. De todos modos, estas operaciones presentan un papel preponderante porque son ellas junto a dos procedimientos más, los que conducen el cambio. Los otros dos procedimientos son la etimología popular y la elipsis, procesos que responden o a una semejanza o a una contigüidad en el ámbito de la forma, lo cual –desde nuestro punto de vista– implica igualmente un nivel de metaforización o metonimización.

Las principales concepciones sobre los procedimientos metafóricos y metonímicos que se han sucedido históricamente se pueden caracterizar a través de una serie de imágenes: (a) la metáfora es *epiphora* (movimiento traslaticio), (b) la metáfora es una figura retórica o adorno, (c) la metáfora es una anomalía, (d) la metáfora es un acto de habla, (e) la metáfora es el principio omnipresente del lenguaje e interacción, (f) la metáfora es tensión, (g) la metáfora es pensamiento y (h) la metáfora es una mezcla. Se focaliza la noción de metáfora en orden a continuar el curso que han seguido las teorizaciones. Las caracterizaciones más importantes se aplican a la metonimia, noción estrechamente relacionada con la de metáfora.

El primer tratamiento del tema de la metáfora se halla en Aristóteles (1971, 1974), fundamentalmente en la *Poética* y en la *Retórica*. El filósofo define la metáfora como la traslación de un nombre desde la especie al género, desde el género a la especie, desde una especie a otra especie o según la analogía. Para el estagirita, la metáfora forma parte del habla cotidiana y no constituye un mero procedimiento lingüístico, sino que es pensamiento.

Las retóricas posteriores a Aristóteles consideraron la metáfora como un tropo que no añadía información nueva, sino que servía de ornato y estaba destinado a la *delectatio* del público (Cfr. Lausberg, 1967 [1960], pp. 57-58). Este periodo se especializó en realizar un inventario de figuras retóricas y especificar sus particularidades formales. En este inventario, se encuentran el símil, la metáfora, la metonimia y otras figuras como la ironía, la hipérbole y la personificación. Se diferencia entre metáfora pura e impura y se detallan diversas clases de metonimias, entre ellas, EL EFECTO POR LA CAUSA (y viceversa), LO FÍSICO POR LO MORAL, LA MATERIA POR LA OBRA, EL CONTINENTE POR EL CONTENIDO, LO CONCRETO POR LO ABSTRACTO (y viceversa), EL INSTRUMENTO POR SU UTILIZADOR, EL AUTOR POR LA OBRA y EL LUGAR DE PROCEDENCIA POR EL OBJETO.

En relación con la visión de la metáfora como desviación, Gibbs (1992), en los años noventa identifica una «visión de la metáfora como anomalía», que considera que la comprensión de la metáfora emerge del reconocimiento de que ciertas reglas lingüísticas o lógicas han sido transgredidas. Esta concepción tiene algunos inconvenientes. En primer lugar, muchas oraciones gramaticalmente desviadas no son metafóricas y no todas las expresiones metafóricas están gramaticalmente desviadas. En segundo lugar, pensar que quien comprende una metáfora debe pasar por una fase de prueba de su verdad o falsedad literal implica una carga extra de procesamiento, que no es avalada por la evidencia psicolingüística. Esta concepción puede ser útil para explicar algunos aspectos de la metáfora como producto, pero no como proceso.

En 1936, Richards afirma que la metáfora es el «principio omnipresente de toda acción libre de la lengua» y la define como «dos pensamientos copresentes». Más específicamente, es «percibir, pensar o sentir una cosa en términos de otra». Asevera

que el *modus operandi* metafórico es la interinanimación entre los significados del tenor y el vehículo. Max Black (1954-1955) continúa con el enfoque interactivo. Señala que la semejanza más que preexistente a la metáfora es posterior a ella. El funcionamiento de la metáfora es la interacción entre un *focus* y un *frame*, que resulta en una redescipción de la realidad desde lugares comunes o modelos arquetípicos.

En la concepción interactiva de la metáfora, se ubica también Ricoeur (1980 [1975]), que reclama una teoría de la tensión que comprenda la metáfora como un movimiento dialéctico con tres momentos: (a) la vehemencia ontológica original al afirmar *A es B*, (b) la tensión que surge de reconocer la diferencia entre los términos y (c) la síntesis superadora. Completan la visión interactiva algunos modelos psicolingüísticos: el modelo del desequilibrio de saliencia (de Ortony, 1979), el modelo de proyección de la estructura (de Gentner, 1983) y el modelo de inclusión de clases (de Glucksberg y Keysar, 1992).

El análisis de los modelos pragmáticos pone de manifiesto que mantienen la idea de desviación. La idea más fértil para esta investigación es el hecho de que las metáforas, como todo acto de habla, demandan la consideración del contexto y permiten realizar implicaturas particulares.

Un acercamiento teórico relevante es el de Halliday (1994). Acuña el término «metáfora gramatical» como un equivalente a la metáfora léxica situado en el extremo opuesto del *continuum* léxico-gramatical. Entiende la metáfora gramatical como una manera incongruente (no esperable, no prototípica) de realización de las construcciones. La metáfora gramatical con función ideacional implica un remapeo entre elementos, secuencias y figuras. Se manifiesta en la nominalización a través de la expresión de procesos y cualidades como entidades.

La noción de metáfora gramatical es compatible con la de metáfora conceptual, propuesta por Lakoff y Johnson (1980). Estos autores, en su libro *Metaphors we live by*, afirman que la metáfora es un fenómeno del pensamiento omnipresente en el lenguaje cotidiano que permite la estructuración de la experiencia. Indican que hay grados de cristalización de las metáforas (desde las más creativas hasta las fósiles) y afirman que la esencia de la metáfora es comprender un dominio conceptual en términos de otro.

Por ejemplo, en la metáfora EL TIEMPO ES DINERO, que se encuentra en enunciados como *me estás haciendo perder el tiempo*, el tiempo y los eventos asociados a él se conceptualizan del mismo modo en que se comprenden el dinero y las experiencias que se tienen con él. El mecanismo de funcionamiento de la metáfora es la proyección entre dominios.

Desde el cognitivismo, algunos autores incluyen diversas figuras como la comparación, la analogía, la alegoría, la metonimia, la sinécdoque y la catacresis dentro de la categoría metáfora (Díaz, 2006, p. 42). Otros autores invierten un tanto los términos al afirmar que la metonimia «es más básica que la metáfora en el lenguaje y la cognición» (Barcelona, 1997, p. 25), «uno de los procesos más fundamentales de extensión de significado, más básico, quizás, incluso que la metáfora» (Taylor, 1995, p. 124). La mayoría de los autores cognitivistas en la actualidad consideran la metáfora y la metonimia como procesos diferenciados. Hay autores que señalan que entre los dos fenómenos hay un *continuum* (Geeraerts, 2002, p. 15). Para los fines de la tesis, lo que interesaba clarificar era el hecho de que tanto la metáfora como la metonimia operan como mecanismos traslaticios de significado y tienen injerencia en el ámbito de la gramática. Si bien se diferencian por especificarse en ciertos matices de significado o énfasis, ambos mecanismos pueden ser comprendidos en el marco de un *continuum* con la metáfora en un extremo, la metonimia en el otro y la llamada *metafonimia* en el centro (Goossens, 1990).

Por último, con su teoría que del *blending*, Fauconnier y Turner (1998, 2002) se interesan en la diversidad de procesos que involucra la proyección conceptual, su complejidad y sus usos, entre los cuales se encuentra la extensión de categorías. Si bien la teoría del *blending* presenta algunas diferencias con la de la metáfora conceptual, ambos modelos tienen más puntos en común que divergencias. Ambas teorías comprenden la metáfora como un fenómeno conceptual que involucra proyecciones de dominios y la puesta en juego de modelos cognitivos idealizados.

En lo que respecta a las clases de palabras, según un criterio funcional, Barrenechea (1963, 1969a, 1969b) diferencia ocho categorías: sustantivo, adjetivo, verbo, adverbio, coordinante, subordinante, verboide y relacionante. Cada una de estas clases posee

funciones privativas (esto es, exclusivas) y no privativas. La categoría que más interesa aquí, el sustantivo, posee las funciones privativas de sujeto, objeto y agente. Además, puede cumplir las funciones de predicativo, predicado y circunstancial.

En cuanto al criterio semántico-pragmático, *grosso modo* se pueden postular dos grandes grupos de palabras: las categoremáticas y las sincategoremáticas (Cfr. Lyons, 1995, pp. 73-101). En el primer grupo se encuentran los sustantivos, los adjetivos, los verbos y los verboides, a los que pueden sumarse algunos adverbios en *-mente* (Bosque, 2015, p. 29). Estos elementos poseen un significado referencial. En el caso de los sustantivos, refieren prototípicamente entidades concretas y clases de objetos. En el grupo de las clases léxicas sincategoremáticas se ubica el resto de las categorías: artículos, pronombres, preposiciones, conjunciones y algunos adverbios. Los miembros de este grupo no poseen un significado léxico, sino uno gramatical. Si bien se puede recriminar a esta clasificación el hecho de que «no parece distinguir adecuadamente entre abstracción y vaciedad» (Bosque, 2015, p. 30), no debe desecharse, pues tiene una base intuitiva bastante acertada: ciertamente, hay comportamientos variables del léxico dentro de un *continuum* +referencial/+gramatical.

Sobre la temática de la categorización y la recategorización, operaciones básicas del pensamiento y del lenguaje, la bibliografía es bastante heterogénea. La categorización puede ser explicada desde dos posturas. La primera es la «teoría de las condiciones necesarias y suficientes» (denominada así por Lakoff, 1987; y por Rosch y Mervis, 1975, pp. 573-574), que postula la existencia de categorías discretas cuantitativa y cualitativamente bien definidas. Delimita las categorías mediante un conjunto de atributos esenciales que se aplican a todos y cada uno de sus miembros. El otro enfoque (Rosch, 1973; Rosch y Mervis, 1975; Lakoff, 1987) plantea que existen categorías abiertas y difusas, organizadas en torno a un prototipo o conjunto de efectos prototípicos altamente salientes en la mente de los hablantes. La recategorización, por su parte, es un proceso que consiste en el empleo de una palabra con funciones distintas de la primaria y conlleva la pérdida de algunas de sus propiedades categoriales

y la adquisición de las características típicas de otras categorías. En el ámbito de la recategorización se ubican las «categorías híbridas» (Rodríguez Espiñeira, 2008, p. 11).

El tipo específico de recategorización que se focaliza aquí, la nominalización, consiste en un proceso de transformación de palabras de otras categorías en sustantivos. Puede efectuarse a través de diversos procedimientos morfológicos y sintácticos. Los principales son la conversión, la derivación y la composición. El resultado es un sustantivo que puede expresar aspecto y voz, y que funciona como núcleo de un sintagma nominal (el cual tiene como constituyentes prototípicos un determinante y un complemento).

En cuanto a los valores semánticos de las nominalizaciones, las investigaciones destacan los de evento y resultado. Desde una perspectiva lógica, las nominalizaciones producen una reificación o abstracción sustantiva de eventos, propiedades o relaciones. Puestas en discurso, cumplen un abanico de funciones: (a) marcar el desconocimiento de datos argumentales, (b) omitir información, (c) lograr un efecto de objetividad y (d) operar como catáfora y anáfora y (e) etiquetar nociones referentes a la lengua (función metalingüística) (Gonzalez, 2015; Gonzalez, 2018b). Es útil enfatizar que las nominalizaciones deadjetivales han sido menos estudiadas que las deverbales y que hay escasos aportes teóricos que aborden la nominalización como un punto de convergencia de los fenómenos de la recategorización y la metáfora.

### 3. METODOLOGÍA

---

La presente investigación es mixta: teórica y aplicada. Es teórica porque se ha basado en la interpretación y sistematización de diversos materiales bibliográficos focalizados en una temática determinada y porque presenta un modelo teórico explicativo del problema de investigación. El trabajo posee también un carácter aplicado porque relaciona los procesos de la *metáfora* y la *metonimia* con la *recategorización* para desentrañar el proceso de formación de nominalizaciones y elaborar una metodología de análisis de unidades léxicas nominalizadas en discurso que explicita sus operaciones conceptuales de base. Para esto, se lleva a cabo el análisis de un corpus de textos, que consiste en la identificación de nominalizaciones y en la explicación, a través de los

mecanismos de la metáfora y la metonimia, del cambio categorial que han experimentado.

Las variables de la investigación son la recategorización léxica, por un lado, y la metáfora y la metonimia, por el otro. Las unidades de análisis son las nominalizaciones léxicas. El análisis consiste en identificar y tipificar los procesos conceptuales de base. El tipo de diseño de esta investigación es no experimental porque se observan los fenómenos en su contexto natural. Por otra parte, se intenta establecer una relación causal entre dos variables, por lo cual tiene un alcance correlacional/causal (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2006, p. 98; Tamola, Sacerdote y Zani, 2011, p. 129).

Se sigue un método de razonamiento hipotético-deductivo, pues se plantea una hipótesis que se procura verificar aportando evidencia a su favor. Por otro lado, el estudio es cualitativo y cuantitativo (esto es, mixto) debido a que toma en cuenta categorías teóricas surgidas de la reflexión y algunos datos cuantitativos (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2006, p. 33, p. 40). En otras palabras, se fundamenta en un proceso inductivo que explora la formación de determinadas nominalizaciones para generar una perspectiva teórica coherente con el problema examinado, y mide algunas cantidades y frecuencias porcentuales en una muestra con el fin de describir los fenómenos y ofrecerles una explicación.

El corpus sobre el que se trabajó está constituido por 80 textos periodísticos argumentativos extraídos de diversos diarios *online* de la prensa argentina, publicados entre abril y mayo de 2016. Se trata de los diarios *UNO*, *Los Andes*, *La Nación*, *Clarín* y *MDZ*. Se seleccionaron cartas del lector, columnas de opinión y editoriales. Al seleccionar la muestra, se eligió esta clase de textos para ejemplificar los usos lingüísticos en un espectro amplio del «*continuum* oralidad-escrituralidad».

Los textos del corpus pertenecen a una coyuntura particularmente agitada de la política en Argentina: abril y mayo de 2016, lo cual se patentizó en el tono polémico de los textos. Un indicador de esto es la siguiente nube de palabras, ejecutada con el examinador del programa informático ATLAS.ti, que exhibe las proporciones en las que aparecen los vocablos del corpus con diversos tamaños e intensidad. Como puede

observarse, algunas de las palabras más repetidas son *corrupción, gobierno, poder, política, y justicia*.

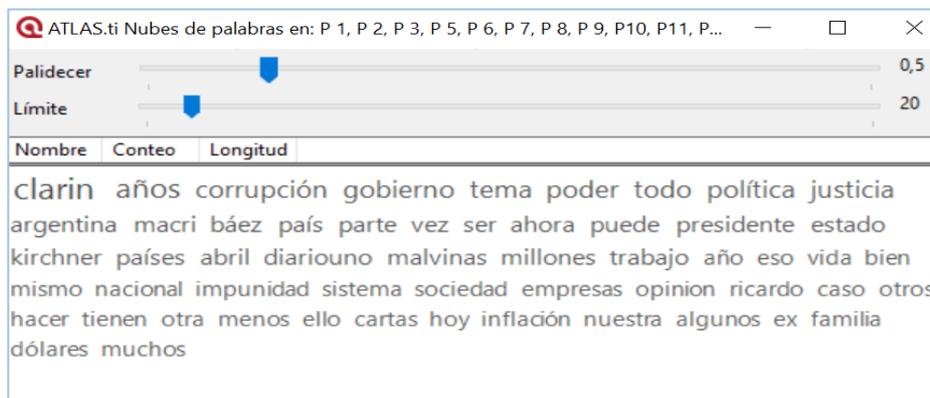


FIGURA 1. Nube de palabras de ATLAS.ti

Con respecto al número de textos seleccionados de cada género discursivo y de cada diario es necesario efectuar dos aclaraciones. En primer lugar, debe tenerse en cuenta que las cartas de lectores contienen menor número de palabras que las columnas de opinión y las editoriales. En segundo lugar, no todos los diarios contienen todas las clases textuales nombradas. Por estos motivos, se han revisado más cartas de lectores que columnas o editoriales. El hecho de que se hayan tomado en consideración numerosas cartas del lector asegura la presencia de una amplia variedad de voces, de modo tal que el análisis no se restrinja a recursos de estilo individuales. A continuación, se detalla cómo se llevó a cabo el análisis del corpus y los resultados obtenidos.

#### 4. ANÁLISIS DEL CORPUS Y RESULTADOS

El análisis realizado ha consistido en la localización y codificación de las nominalizaciones con la ayuda del programa informático ATLAS.ti. De los dos posibles productos de la nominalización como operación cognitiva, que son las construcciones sustantivas y los lexemas sustantivos, se ha acotado la investigación a los lexemas. Cada nominalización se codificó según dos categorías: (a) fuente de la nominalización y (b) operación conceptual de base. En la primera categoría se ubicaron los siguientes códigos: nominalización de adjetivo, nominalización de verbo, nominalización de infinitivo, nominalización de participio, nominalización de adverbio, nominalización de interjección y nominalización de pronombre.

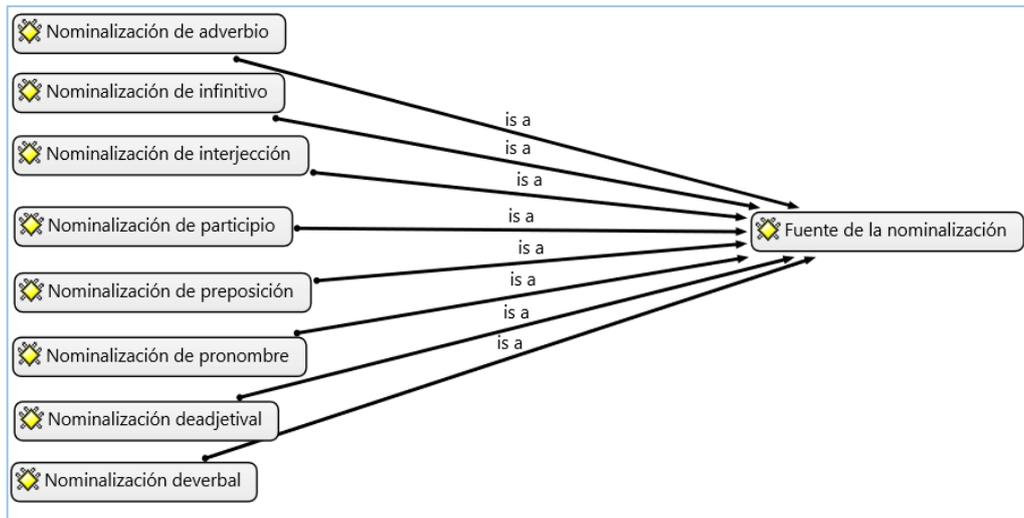


FIGURA 2. Fuentes de las nominalizaciones analizadas

En la categoría «operación conceptual de base» se ubicaron la metáfora y la metonimia, con las siguientes subdivisiones: metáfora LA ACCIÓN ES SUSTANCIA, metáfora EL PROCESO ES SUSTANCIA, metáfora EL ESTADO ES SUSTANCIA, metonimia LA CUALIDAD POR EL ENTE, metonimia LA RELACIÓN POR EL ENTE y metonimia EL VOCATIVO POR EL ENTE<sup>1</sup>.

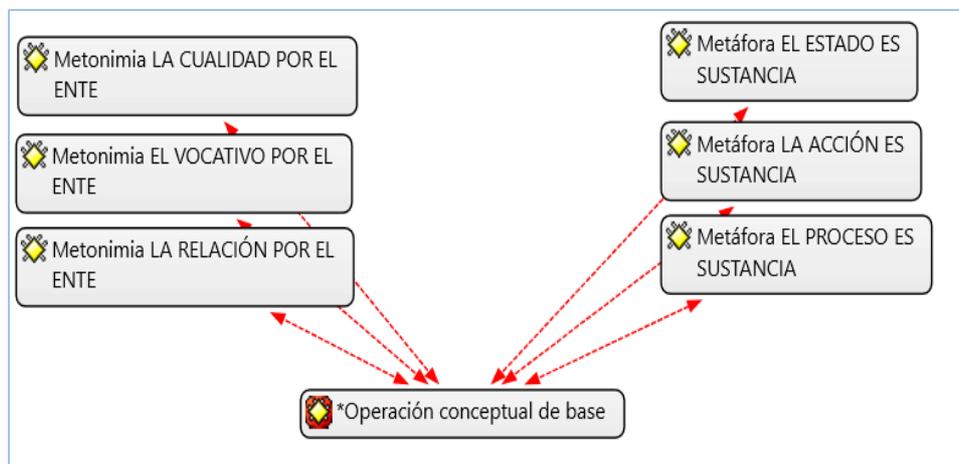


FIGURA 3. Operaciones conceptuales de base identificadas en las nominalizaciones analizadas

<sup>1</sup> Las metáforas ontológicas, o de sustancia y entidad, son aquellas que se basan en una comprensión del mundo desde las experiencias con objetos físicos (en especial, nuestros propios cuerpos) y lo que Lakoff y Johnson llaman *sustancia* o *entidad* (fluidos, elementos materiales). Aquí, utilizamos el término *sustancia* para hacer referencia a un ser, una materia formada. La sustantivación de una acción permite hablar de ella como si de una cosa se tratara. El término *ente* se utiliza para designar a los seres como entidades concretas. La entidad es comprendida por Lakoff y Johnson (2001 [1980]) como una cosa que se encuentra enmarcada en los límites propios de la materialidad.

Los lexemas que se seleccionaron para el análisis fueron aquellos en los que las nominalizaciones eran producto de dos procesos morfológicos en particular: la conversión y la modificación de la vocal temática. Para la identificación de las nominalizaciones como tales y su base metafórica, se consideró si cada unidad podía tener, en algún otro contexto, un significado más básico y se examinaron, además, las cadenas de derivación de las palabras y su tratamiento lexicográfico.

Para una ilustración del modo de inspeccionar el tratamiento lexicográfico de los ítems analizados, considérese la palabra *objetivo* en la construcción *un objetivo*. En este caso, se recurrió al diccionario de Moliner, que afirma al presentar la primera acepción de la palabra: «1. adjetivo». A partir de esta información, se describió la palabra como el resultado de un proceso de sustantivación de un adjetivo. En el caso de los verbos, se presentaron dos situaciones. La primera de ellas fue que el diccionario enunciara el origen del sustantivo deverbal a continuación de la entrada, como sucede en la definición de *muestra*, en la que se indica que *muestra* proviene «de *mostrar*». En adición, se consideró que derivaban de verbos todos los vocablos que fueran definidos como 'acción de' o 'acto de' o 'efecto de'. Esto se puede ejemplificar con la palabra *daño*, cuyo artículo lexicográfico indica que es el «efecto de dañar».

El método de análisis se fue adaptando a cada categoría léxica. En el caso de los infinitivos, para definir si eran nominales se recurrió a las pruebas de reconocimiento formuladas por Rodríguez Espiñeira (2004), que consisten en constatar la presencia obligatoria de determinantes y modificación a través de adjetivos, genitivos o proposiciones.

Para etiquetar las operaciones conceptuales de base de las nominalizaciones de infinitivo y deverbales se utilizaron las metáforas LA ACCIÓN ES SUSTANCIA, EL PROCESO ES SUSTANCIA y EL ESTADO ES SUSTANCIA. En algunos casos se tuvo que determinar si alguna nominalización partía del dominio de las acciones o del de los procesos, cuando para un mismo verbo eran posibles las dos conceptualizaciones. Es el caso de *subir*. Para decidir si se trataba de un verbo de acción sustantivado o de uno de proceso, se observaron los argumentos codificados o catalizables. En el caso del sintagma *la suba de las tarifas* no se explicita el agente que sube los precios, pero se puede

reponer que se trata de una entidad con atributos para ello. Se trata de un predicado de acción + proceso, que se codificó como instanciación de la metáfora LA ACCIÓN ES SUSTANCIA. La construcción en la que aparece este sintagma es “después de una exitosa salida del cepo y una rápida negociación con los fondos buitres para dejar atrás la cesación del pago, la suba de las tarifas era inevitable” (Fernández Canedo, 2016).

En cambio, en *la suba de temperatura en el planeta* no puede considerarse que un agente directo suba la temperatura, sino que se trata de un proceso que «le acontece» a la Tierra. De hecho, en lugar de un agente hay un causante y esto se aprecia si se observa el enunciado completo: “En la sede de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la casi totalidad de los Estados miembro -que son 196- suscribieron un acuerdo para reducir las emisiones contaminantes y limitar la suba de temperatura en el planeta causada por el efecto invernadero” (*Los Andes*, 4 de mayo de 2016). Por lo tanto, este sintagma se codificó este caso como instanciación de la metáfora EL PROCESO ES SUSTANCIA.

En cuanto a las metonimias que operan en las nominalizaciones de adjetivos, para especificarlas se acudió a la clasificación de los adjetivos que presentan Alcina y Blecua (1975), Demonte (1999) y Bosque (2015). Los autores diferencian los adjetivos calificativos de los relacionales. Los calificativos son aquellos que designan cualidades en sentido estricto. Los relacionales expresan propiedades que el objeto posee por su relación con algo externo a él. Los adjetivos calificativos forman parte de una construcción que puede transformarse en copulativa (por ejemplo, *el libro es azul*), pueden formar parte de construcciones comparativas (por ejemplo, *el sabor de esta fruta es más dulce que el de aquella*) y funcionar como términos de correlaciones de polaridad (por ejemplo, *el niño es bajo* vs. *el niño es alto*). Un sufijo derivativo de adjetivos calificativos típico es *-idad*. Por su parte, los adjetivos relacionales dan lugar a afinidades semántico-sintácticas más complejas y diversificadas. Por ejemplo, la construcción *los datos científicos* hace referencia a *los datos que vienen de la ciencia*; en cambio, la construcción *la capacidad torácica* se refiere a *la capacidad que tiene el tórax*. Los adjetivos relacionales no responden a las construcciones comparativas ni a las bipolares. Se caracterizan por ir

pospuestos al sustantivo que modifican. Esta preferencia de ubicación en el grupo sustantivo se asemeja al comportamiento del genitivo que expresa argumentos.

Desde esta plataforma, se planteó la distinción entre dos clases de metonimias: LA CUALIDAD POR EL ENTE (por ejemplo, *los valientes son hoy muy importantes*) y LA RELACIÓN POR EL ENTE (por ejemplo, *los inversores se reúnen mañana*). La metonimia LA RELACIÓN POR EL ENTE, además de asignarse a los adjetivos relacionales sustantivados se asignó a los participios y las preposiciones, ambos grupos léxicos de naturaleza relacional. Sobre la naturaleza relacional del participio, no está de más señalar que, como su nombre lo indica, participa de las características del verbo y del nombre. El participio manifiesta relación porque señala condición durativa o resultativa y el guion de un evento. Tanto los participios pasados como los presentes exhiben un comportamiento asimilable al del adjetivo.

A las dos metonimias que se han desarrollado (LA CUALIDAD POR EL ENTE y LA RELACIÓN POR EL ENTE) se agregó una tercera clase: EL VOCATIVO POR EL ENTE, la cual se postuló para las nominalizaciones de interjecciones. Esta distinción presenta algunos inconvenientes. En primer lugar, el vocativo es un caso extraoracional; las interjecciones como tales suelen introducir suboraciones. Por ello no son consideradas entre las clases de palabras de Barrenechea (1963). Al sustantivarlas, dejan de introducir suboraciones (pasan a cumplir funciones nucleares), pero pueden mantener un significado que exceda al proposicional y se oriente hacia un ámbito metadiscursivo. En segundo lugar, no es muy común que este grupo léxico se sustantive. De hecho, en el corpus se encontró solo una interjección nominalizada que, por otra parte, constituía un nombre propio. Se trata del caso de *El Che*. No se quiso dejar de dar cuenta de esta particularidad que arrojaban los datos, si bien por su baja representatividad, la postulación de un tipo de metonimia exclusivamente para explicar esta ocurrencia demanda estudios posteriores que agreguen evidencia a su favor.

En las tablas que siguen se ejemplifica el modo en que se analizó cada nominalización en su contexto discursivo para establecer que efectivamente había operado en cada una de ellas un proceso de sustantivación y determinar qué operación conceptual lo había motivado. En el primer caso, la palabra *pagos* es un sustantivo

porque reifica una acción y funciona como núcleo de una construcción nominal. No está determinada, pero se encuentra en plural. Va seguida de un modificador que precisa el objeto del pago («impuestos»). Su origen es verbal, como indica el diccionario (dice: «De *pagar*»). La metáfora que da lugar a la nominalización es LA ACCIÓN ES SUSTANCIA, pues 'pagar' es una acción que lleva a cabo un agente sobre un paciente.

Caso	Contexto discursivo	Codificación
<i>pagos</i>	«Es de esperar que la Justicia pueda esclarecer fehacientemente las responsabilidades que le puedan caer a Cristóbal López [...] entre otros, por la falta de <b>pagos</b> de impuestos, videos de gente contando millones de dólares...».	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Nominalización deverbal</li> <li>- Metáfora LA ACCIÓN ES SUSTANCIA</li> </ul>

TABLA 1. Ejemplo de análisis de nominalización deverbal

En el segundo caso, la palabra *responsables* es un sustantivo porque reifica una propiedad y funciona como núcleo del término de una construcción directiva. Su origen es adjetivo, como indica el diccionario («1. adjetivo»). La metonimia que da lugar a la nominalización es LA CUALIDAD POR EL ENTE, pues 'responsable' es una propiedad que se predica de un ser humano, y que es graduable (+responsable / -responsable), admite la bipolaridad (responsable / irresponsable) y se puede parafrasear como *la cualidad de ser responsable*.

Caso	Contexto discursivo	Codificación
<i>responsables</i>	«Y que caiga sobre los <b>responsables</b> todo el peso de la Ley».	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Nominalización deadjetival</li> <li>- Metonimia LA CUALIDAD POR EL ENTE</li> </ul>

TABLA 2. Ejemplo de análisis de nominalización deadjetival

En el tercer caso, la palabra *argentinos* es un sustantivo porque reifica una relación de procedencia y sintácticamente funciona como núcleo del término de una construcción directiva. Está determinada. Su origen es adjetivo, como indica el diccionario («1.

adjetivo»). La metonimia que da lugar a la nominalización es LA RELACIÓN POR EL ENTE.

Caso	Contexto discursivo	Codificación
<i>argentinos</i>	«¿Qué nos pasa a los <b>argentinos</b> ?»	- Nominalización de adjetivo - Metonimia LA RELACIÓN POR EL ENTE

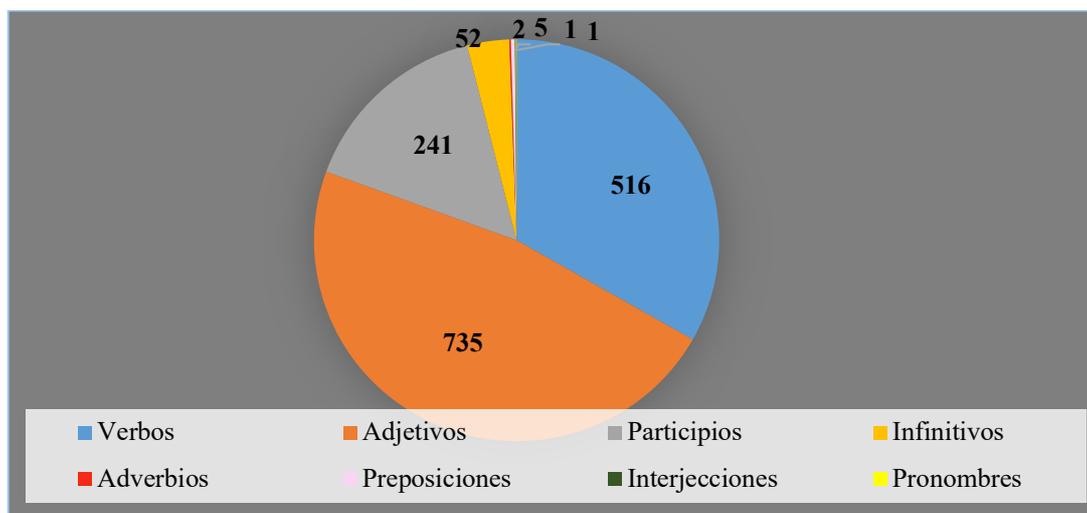
TABLA 3. Ejemplo de análisis de nominalización de adjetivo

En el último ejemplo, la palabra *empleado* es un sustantivo porque reifica una propiedad del ente en relación con otro (relación de dependencia) y sintácticamente funciona como núcleo de una construcción sustantiva. Está modificada (por *bancario*). Su origen es participial, como indica el diccionario («Del participio de *emplear*»). La metonimia que da lugar a la nominalización es LA RELACIÓN POR EL ENTE.

Caso	Contexto discursivo	Codificación
<i>empleado</i>	«Es infantil pensar que Lázaro Báez se inventó a sí mismo y que de <b>empleado</b> bancario pasó a ser, en pocos años, un poderoso 'empresario independiente'».	- Nominalización de participio - Metonimia LA RELACIÓN POR EL ENTE

TABLA 4. Ejemplo de análisis de nominalización de participio

Si bien la medición numérica de las diversas categorías de análisis no es lo más trascendente en el estudio, se presentan las frecuencias de aparición de las categorías con el fin de observar algunos patrones. El total de nominalizaciones léxicas identificadas en el corpus es de 1553. De ellas, 516 son de verbales, 735 de adjetivos, 241 de participios, 52 de infinitivos, 2 de adverbios, 5 de preposiciones, 1 de interjección y 1 de pronombre. Predominaron las nominalizaciones de adjetivos (47% del total), seguidas por las de verbales (33%), las de participios (16%), las de infinitivos (3%) y el resto (1%).



**FIGURA 4.** Cantidad de nominalizaciones según la categoría de la palabra base

Resulta llamativo el hecho de que las nominalizaciones de adjetivos superen en cantidad a las de verbos, pues pareciera que lo más común es la nominalización de verbos. De todos modos, no debe olvidarse que las nominalizaciones de verbos formadas con el añadido de sufijos no entraron en consideración. En cuanto a las nominalizaciones de participio, constituyeron un porcentaje bastante significativo, algo que puede estar relacionado con un paralelo cognitivo con las de adjetivos, pues siguen patrones sintácticos similares a los de aquellas y, de hecho, poseen igualmente metonimias de base.

Las categorías con menor porcentaje de aparición fueron las nominalizaciones de preposiciones, pronombre, adverbios e interjección. Respecto de los infinitivos, tienen en su mayoría usos verbales (849 ocurrencias) y son menores los casos en los que cumplen funciones nominales (52 ocurrencias). Solo se analizaron los infinitivos nominales, en los que se aprecia un amplio predominio de la metáfora EL ESTADO ES SUSTANCIA por sobre las otras (48 de los 52 infinitivos, un 92% del total).

La distribución de las metáforas halladas en el corpus se puede apreciar en la siguiente tabla. La metáfora que predomina en el corpus es LA ACCIÓN ES SUSTANCIA. Su porcentaje de aparición es significativamente mayor que el de las otras; constituye un 82,04% del total. Es seguida por la metáfora EL ESTADO ES SUSTANCIA (11,80%),

que se presenta sobre todo en el caso de los infinitivos nominales. La metáfora con un porcentaje menor de aparición fue EL PROCESO ES SUSTANCIA (6,16%).

Metáfora	Número de casos en el corpus	Porcentaje de aparición
LA ACCIÓN ES SUSTANCIA	466	82,04 %
EL ESTADO ES SUSTANCIA	67	11,80 %
EL PROCESO ES SUSTANCIA	35	6,16 %
<b>Total</b>	568	100 %

**TABLA 5.** Clases de metáforas y su porcentaje de aparición en el corpus

En el cuadro que sigue, se presentan los porcentajes de aparición de las metonimias en el corpus. Como puede apreciarse, la metonimia LA RELACIÓN POR EL ENTE tuvo mayor frecuencia que las otras (83,45 %), en correspondencia con la mayoría de adjetivos relacionales sustantivados en el corpus, además de las otras clases de palabras que se ubicaron en este conjunto. La metonimia LA CUALIDAD POR EL ENTE obtuvo el segundo lugar con un porcentaje de aparición menor, pero no desdeñable (16,45 %). En cambio, el caso de la metonimia EL VOCATIVO POR EL ENTE no alcanzó un porcentaje significativo.

Metonimia	Número de casos en el corpus	Porcentaje de aparición
LA CUALIDAD POR EL ENTE	162	16,45 %
LA RELACIÓN POR EL ENTE	822	83,45 %
EL VOCATIVO POR EL ENTE	1	0,10 %
<b>Total</b>	985	100 %

**TABLA 6.** Clases de metonimias y porcentaje de aparición en el corpus

## 5. CONCLUSIONES

Para finalizar, quisiera destacar los hallazgos y los aspectos más novedosos de la investigación (Gonzalez, 2018a). El entramado teórico y los resultados del análisis de corpus confirman que determinadas operaciones conceptuales metafóricas y metonímicas producen nominalizaciones. Se halló un alto porcentaje de aparición de nominalizaciones deadjetivales, mayor que el de las deverbales, seguidas por las de participio. Este resultado destaca, además del potencial reificador de eventos de la nominalización, su potencial reificador de propiedades y relaciones. Los realineamientos gramaticales que produce la nominalización permiten manipular objetos en el discurso, modificarlos e integrarlos en diversas relaciones y eventos.

En lo que respecta al significativo porcentaje de nominalizaciones de participio, se lo relaciona con la existencia de un paralelo cognitivo con las deadjetivales. En cuanto a los infinitivos, sus usos nominales fueron significativamente menores que los verbales y en su mayoría instanciaron la metáfora EL ESTADO ES SUSTANCIA. En lo que concierne a las metonimias, LA RELACIÓN POR EL ENTE obtuvo mayor presencia que las otras. Esto se corresponde con la reveladora mayoría de nominalizaciones de adjetivos relacionales y con la inclusión de otras clases de palabras en el conjunto metonímico de la relación.

En cuanto al nicho de investigación, si bien los temas del cambio lingüístico y la nominalización han sido estudiados con anterioridad<sup>2</sup>, la tesis explora un tipo particular de nominalización, la que se produce mediante conversión o modificación de la vocal temática, asunto que ha recibido un tratamiento limitado en comparación con el gran número de estudios existentes sobre la nominalización por sufijación. Por otra parte, más allá de las tradicionalmente estudiadas nominalizaciones deverbales, se examinan las generadas a partir de otras categorías léxicas.

Respecto de la metáfora, se ha constituido esencialmente como un tópico de la filosofía del lenguaje, la retórica y la semántica cognitiva, pero no como un factor crucial en la generación de cambios gramaticales. El tratamiento de este fenómeno se

---

<sup>2</sup> Entre los principales estudios al respecto, se puede consultar la *Nueva Gramática de la Lengua Española* (RAE, ASALE, 2009: 221-234).

ha centrado en su potencial semántico a nivel discursivo; no se ha insistido (si bien Halliday lo advirtió) en su injerencia en los cambios gramaticales.

Principalmente, la presente indagación es original por abordar la relación entre las recategorizaciones léxicas y la metáfora y metonimia. Esta relación, aunque ha sido identificada por algunos autores, no ha sido suficientemente fundamentada ni desarrollada. Es también novedoso el mecanismo que se utiliza para demostrar la pertinencia del establecimiento de dicha relación, consistente en la generación de un dispositivo de análisis útil para detectar la existencia de metáforas y metonimias como base conceptual de las recategorizaciones léxicas.

Los resultados de la construcción teórica y el análisis de corpus de este trabajo han permitido dar respuesta a las preguntas de investigación planteadas. A los interrogantes ¿qué relación existe entre la recategorización léxica y los procesos de la metáfora y la metonimia? y ¿son estos procesos los mecanismos que operan para dar lugar a estos intercambios categoriales?, se les respondió que, efectivamente, existe una fuerte relación entre la recategorización de las palabras y los procesos de la metáfora y la metonimia. La metáfora y la metonimia son los mecanismos que operan para producir intercambios categoriales. La siguiente pregunta indaga si esto se verifica en la nominalización: ¿cuál es el origen o cuáles son las motivaciones de los procesos de nominalización en español? A esta cuestión se le dio respuesta con el análisis del corpus, el cual permitió verificar que los procesos cognitivos que dan lugar a las nominalizaciones en español son metáforas y metonimias.

Las últimas preguntas están relacionadas: ¿Qué restricciones o particularidades manifiestan en el uso esos procesos?, ¿hay una especialización de la metáfora en algunos tipos de nominalizaciones y de la metonimia en otros? La respuesta a estos interrogantes es que las nominalizaciones deverbales y de infinitivo son producidas por metáforas y el resto, por metonimias. Por haber respondido a estas cuestiones, se puede aseverar que este trabajo ha realizado un aporte a los estudios de la interfaz semántica-gramática-pragmática. Se han integrado, con una mirada holística e interdisciplinar, diversas perspectivas en torno al abordaje de la metáfora, la metonimia y los procesos de categorización y recategorización. Además, se ha elaborado una

metodología de análisis de nominalizaciones en discurso que explicita los procesos conceptuales que las producen y se ha concretado el análisis sobre una muestra extraída de corpus.

Estudios posteriores pueden centrarse en establecer con mayor precisión cuáles son los cambios categoriales fosilizados y cuáles no. También se pueden indagar las categorías que no alcanzaron suficiente representatividad. Por otra parte, este análisis se puede extender a otros tipos de cambios de clases léxicas (adjetivaciones, adverbializaciones, verbalizaciones) e incluso se puede salir del nivel léxico para indagar en el proposicional. También podría resultar interesante replicar el estudio en lenguas diferentes del español con fines comparatistas.

## BIBLIOGRAFÍA

---

- Alcina Franch, J.; Blecua Perdices, J. (1975). *Gramática española*. Barcelona: Ariel.
- Aristóteles (1971). *Retórica*, Trad. A. Tovar. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
- Aristóteles (1974). *Poética*, Trad. V. García Yebra. Madrid: Gredos.
- Barrenechea, A. (1963). Las clases de palabras en español, como clases funcionales. *Romance Philology*, 17(2), pp. 301-309.
- Barrenechea, A. (1969a). Las clases de palabras en español como clases funcionales. En: A. Barrenechea, M. Manacorda, *Estudios de gramática estructural*. Buenos Aires: Paidós.
- Barrenechea, A. (1969b). El pronombre y su inclusión en un sistema de categorías semánticas. En: A. Barrenechea, M. Manacorda, *Estudios de gramática estructural*. Buenos Aires: Paidós.
- Black, M. (1954-1955). Metaphor. *Proceedings of the Aristotelian Society*, 55, pp. 273-294. <https://doi.org/10.1093/aristotelian/55.1.273>
- Bosque, I. (2015). *Las categorías gramaticales: Relaciones y diferencias*, 2.<sup>a</sup> ed. Madrid: Síntesis.
- Bréal, M. (1900 [1897]). *Semantics. Studies in the Science of Meaning*, Trad. H. Cust. Londres: William Heinemann. Disponible en: <https://archive.org/details/semanticsstudie00postgoog> [Consulta: 23/08/2014].
- Demonte, V. (1999). El adjetivo: clases y usos. La posición del adjetivo en el sintagma nominal. En: V. Demonte, I. Bosque (Coord.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa, Vol. I, pp. 129-216.
- Fauconnier, G. y Turner, M. (1998). Mental Spaces. Reeditado en: D. Geeraerts (ed.) (2006), *Cognitive Linguistics: Basic Readings*. Berlín: Mouton de Gruyter.
- Fauconnier, G.; Turner, M. (2002). *The Way We Think. Conceptual Blending and the Mind's Hidden Complexities*. New York: Basics Books.

- Fernández Canedo, D. (07/04/2016). Tasas altas y reactivación en lista de espera. *Clarín.com*. Disponible en: [https://www.clarin.com/opinion/Tasas-altas-reactivacion-lista-espera\\_0\\_VJq3mCRCg.html](https://www.clarin.com/opinion/Tasas-altas-reactivacion-lista-espera_0_VJq3mCRCg.html) [Consulta: 27/11/2020].
- Gentner, D. (1983). Structure-Mapping: A Theoretical Framework for Analogy. *Cognitive Science*, 7, pp. 155-170. [https://doi.org/10.1207/s15516709cog0702\\_3](https://doi.org/10.1207/s15516709cog0702_3)
- Gibbs, R. (1992). When Is Metaphor? The Idea of Understanding in Theories of Metaphor. *Poetics Today*, 4(13), pp. 575-606. <https://doi.org/10.2307/1773290>
- Glucksberg, S., McGlone, M. y Keysar, B. (1992). Metaphor Understanding and Accessing Conceptual Schema: Reply to Gibbs. *Psychological Review*, 3(99), pp. 578-581. <https://doi.org/10.1037/0033-295X.99.3.578>
- Gonzalez, D. (2015). *Interfaz pragmática-semántica-gramática. Las funciones textuales de la nominalización* (Tesis de licenciatura). Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- Gonzalez, D. (2018). *Metáfora conceptual y recategorización. La nominalización y sus bases metafóricas y metonímicas*. Tesis doctoral, Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- Gonzalez, D. (2018b). Las funciones discursivas de la nominalización. *Verbum et lingua. Didáctica, lengua y cultura*, X, pp. 56-65.
- Halliday, M. (1994). *An Introduction to Functional Grammar*, 2ª ed. London: Edward Arnold.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2006). *Metodología de la investigación*, 4.ª ed. México: McGrawHill.
- Lakoff, G. y Johnson, M. (1980). *Metaphors we live by*. Chicago: University of Chicago Press.
- Los Andes* (04/05/2016). El calentamiento global y un paso expectante. Disponible en: <https://www.losandes.com.ar/el-calentamiento-global-y-un-paso-expectante/> (Consulta: 27/11/2020).
- Ortony, A. (1979). Beyond Literal Similarity. *Psychological Review*, 3(86), pp. 161-180. <https://doi.org/10.1037/0033-295X.86.3.161>
- Penny, R. (2001). *Gramática histórica del español*. Barcelona: Ariel.
- Real Academia Española, Asociación de Academias de la Lengua Española (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Richards, I. (1936). *The Philosophy of Rhetoric*. New York: Oxford University Press.
- Ricoeur, P. (1980 [1975]). *La metáfora viva*, Trad. A. Neira. Madrid: Ediciones Europa.
- Rodríguez Espiñeira, M. (2008). El infinitivo como categoría híbrida o ambivalente. En M. Rodríguez Espiñeira, J. Pena Seijas (Eds.), *Categorización lingüística y límites intercategoriales* (Verba: Anuario Galego de Filología. Anexo). Santiago de Compostela: Servizo de Publicacións e Intercambio Científico, pp. 127-148.
- Tamola, D., Zani, A. y Sacerdote, C. (2001). Cómo escribir la metodología de la tesis. En L. Cubo; N. Lacon y L. Puiatti (Eds.), *Escribir una tesis. Manual de estrategias de producción*. Córdoba: Comunicarte, pp. 117-161.